

UN AÑO
5 pesetas.

LA ASOCIACIÓN.

PAGO
anticipado.

PERIODICO QUINCENAL DE CIENCIAS MÉDICAS Y ASUNTOS PROFESIONALES

DIRECTOR: **D. José Garcés Tormos**,
Subdelegado de Medicina y Cirugía del partido de Albarracín, y Médico titular de Santa Eulalia, á donde se dirigirá toda la correspondencia.

ADMINISTRADOR: **D. Antonio Villanueva**,
Regente de la Imprenta de la Beneficencia provincial de Teruel, á donde se hace la suscripción, pago de ella y reclamación de numeros.

SUMARIO.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE A LOSCOS.—ORÓNICA: *por Un médico de espuela*.—SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.—Rectifiquemos. por D. M. Gasque.—FOLLETÍN.—Un viaje á la isla Asociación Médico-Farmacéutica, *por D. José Garcerá Córdoba*.—NOTICIAS CIENTÍFICAS.—ANUNCIOS.

Suscripción voluntaria para tributar el HOMENAJE Á LOSCOS.

	Pesetas.
<i>Suma anterior</i>	858'70
Ilmo. Sr. D. Emilio Gutierrez Gamero.	10
D. Calixto Aranda, (Villafranca).	5
» Joaquín Millán, (Albarracín).	3
» José Garcerá, (Rubielos).	4
» Luis Greses Monzó, (Utrillas).	5
«La Hija del Cabriel», (Valdecabriel).	10
D. Benito Vicioso, (Calatayud).	5
» Francisco Zaera, (Villarluengo).	5
» Mariano Rodríguez Moriano, (Secretario del Gobierno civil).	10
» Ramón Martín Cercós (Mosqueruela).	5
» Valero Cañete, (Azaila).	5
» Sres. Ríos Hermanos (Farmacéuticos de Zaragoza).	11'75
» Ricardo Gorrioz (Idem de Zaragoza).	5
» Roman Casas (Idem id).	5
» Juan José López (Peluquero de id).	2'50
» Florencio Izquierdo (Alcala de la Selva).	2
» Miguel María Gil (Sarrión).	5
<hr/>	
Total.	956 95

(Se continuará.)

El Depositario de la Junta Gestora, Don Juan José Miguel, farmacéutico—Mercado—

3, és el encargado de recibir las cantidades para esta suscripción.

CRÓNICA

Homenaje á Loscos.—Aun cuando despacio, la suscripción para el monumento de Loscos, vá nutriéndose con los donativos de los profesores de esta provincia y otros que no lo son pero que contribuyen á enaltecer á los hijos ilustres de ella.

Las listas de *El Turolense* alcanzan la cifra de 956 pesetas; las de *La Comarca* de Alcañiz llegan á 500, y entre ellas vemos cuotas de 25 pesetas de *un vecino de Castelserás admirador de la ciencia, reconocido á la sincera amistad que Loscos le dispensó en vida*, así como otras más modestas de una peseta y hasta de 50 céntimos de zapateros, labradores etc., etc. Como se vé, la suscripción va haciéndose popular y poco á poco hemos de llevar los merecimientos de Loscos hasta el último rincón de esta tierra por la que tanto trabajó en el concepto de su engrandecimiento científico.

A su vez, la prensa de Madrid parece moverse según se desprende del siguiente suelto que tomamos de *La Farmacia Española* y cuya reproducción veriamos con gusto en los demás colegas científicos y profesionales. Dice:

«*Monumento á Loscos.*—La Junta gestora encargada de allegar fondos para levantar un modesto monumento á la memoria del insigne botánico y farmacéutico aragonés D. Francisco Loscos y Bernal, ha comisionado al Dr. D. Emilio Lletget, Carrera de San Jerónimo, 30, para recibir las cantidades que los compofesores destinen á aquel loable objeto.

En su consecuencia, nuestros compañeros de Madrid y los de las provincias que sean en ello gustosos se dirigirán al Dr. Lletget acompañando las sumas con que quieran con-



tribuir para el monumento Loscos. En su día se publicarán las listas de suscriptores y se dará cuenta de la inversión de los fondos recaudados.»

Estamos, pues, relativamente satisfechos; y decimos relativamente, porque cuando nuestra satisfacción no reconoce límites al ver las ofrendas de *los de fuera*, en cambio nos molesta y mucho, sean en gran número *los de casa* los que todavía no han contribuido á esa deuda de gratitud para con el modesto y sabio profesor.

Pronto, para el número del 20 Noviembre, aniversario de la muerte del malogrado Loscos, pensamos publicar en un número extraordinario la lista general de todos los suscriptores, profesión y residencia, y allí se sumarán los que prestan verdadero culto á la ciencia dignificándola en la persona de Loscos, junto á los que en nada tienen estos entusiasmos haciendo de la profesión un oficio.

No quisiéramos incomodarnos, maldecir ni renegar; pero vive Dios, que el *homenaje á Loscos*, ó mucho me engaño, ó entre otros disgustos nos ha de proporcionar ocasión para renegar de algunos, maldecir á muchos y hasta incomodarnos con todos. Y yo que peino canas, que puedo ser padre de muchos de los que me leen, ¡velay si os suelto una maldición!

No sabemos pedir de otra manera; será un defecto, pero yo hago ostentación hasta de mis defectos, cuando de servir á mi ciencia se trata.

Venga, pues, el que tenga que venir, pero pronto.

¡Desgraciado!!—Profundamente contristados participamos á nuestros lectores la inesperada y sensible muerte del que fué en vida vecino y amigo nuestro, D. Alvaro Martín y Marqués, veterinario de Alba, ocurrida accidentalmente en dicho pueblo la tarde del 26 del actual. Tiempo hacía que el Sr. Martín venía padeciendo una afección crónica al estómago que lo tenía algún tanto desmejorado; pero nada anunciaba un fin tan desconsolador como el que tuvo. La mañana del día de su fallecimiento salió con otros vecinos á recibir la visita de los Sres. Ingenieros del ferrocarril; comió después y fué en busca del secretario y cura para dar un paseo según costumbre; no hallándolos en casa, parece ser que manifestó iba á ver un campo de su propiedad; más tarde, y viendo que no regresaba, supusieron si se habría pasado al inmediato pueblo de Singra; cuando ya de noche, salieron en su busca, encontraron su cadáver en una de las acequias que discurren por aquella vega. De suponer es, y este es el sentir general que hasta nosotros ha llegado, que el Sr. Martín, dada la afección que le moles-

taba, debió sentirse mal, se bajaría á beber agua según otras veces lo había hecho, y en aquel instante sufrió inesperado accidente que le originó la muerte. La noticia se extendió por el pueblo causando la consiguiente consternación, pues era un esposo amantísimo, un padre cariñoso, un amigo fiel y un profesor instruido y muy querido y considerado por todos. Tenía 28 años, y deja una esposa joven y una tierna hija de pocos meses. A estas como á la demás familia mandamos el sentimiento de nuestro profundo pesar y pedimos á Dios lo tenga en su seno en justa recompensa á las bondades y virtudes que le distinguían. R. I. P.

Vacantes—Por terminar el contrato, lo estará desde el 29 de Septiembre próximo, la plaza de Veterinario é inspector de carnes de Celadas, con la dotación de 500 pesetas y 130 fanegas de centeno por ambos conceptos. Las instancias al Alcalde de dicho pueblo hasta el 15 de Agosto.

Desde el mismo día, la titular de Medicina y Cirugía de igual pueblo, con la dotación de 100 pesetas, y unas 900 id. y 200 fanegas de centeno que le producirá la asistencia á los demás vecinos. Las solicitudes, al Alcalde hasta el 18 de Agosto.

Idem id. la de Veterinario de Castejón de Tornos en concordia con Tornos y Berrueco, con la asignación de 65 cahices de centeno. Las solicitudes al Alcalde de Castejón de Tornos hasta el 20 de Agosto.

Idem id. la titular de Medicina y Cirugía de Camarillas, con la dotación de 200 pesetas y 1800 por los demás vecinos. Las instancias al Alcalde hasta el 14 de Agosto.

Idem id. la de la misma clase de Puertomingalvo, con la dotación de 500 pesetas con la obligación de pagar al Ministrante la parte que le corresponda por su titular, pudiendo contratar con los demás vecinos y con el pueblo de Castelvispal. Las instancias al Alcalde, hasta el 15 de Agosto.

Idem id. la plaza de Inspector de carnes del mismo pueblo, con la dotación de 40 pesetas, pudiendo contratar con los dueños de caballerías, cuyo número se calcula en 322 mayores y 136 menores. Las instancias, hasta el mismo día que el anterior.

Idem id. la titular de Medicina de Ginebroza con la dotación de 500 pesetas, pudiendo contratar con los demás vecinos en concepto de iguales. Las solicitudes al Alcalde hasta el 30 de Septiembre.

Idem id. la de Médico-Cirujano de Santolea en concordia con Ladruñán, Dos-Torres, el barrio de las Parras de Castellote y Bordón, con la dotación de 2.500 pesetas. Las instancias al Alcalde de Santolea hasta el 7 de Septiembre.

Idem id., las titulares de Medicina, Cirujía, Farmacia y Cirujía menor de Iglesuela, con el sueldo respectivamente de 350, 325 y 50 pesetas, pudiendo todos contratar con los demás vecinos. Las instancias al Alcalde hasta el 1.º de Septiembre.

Idem id. la de Ministrante de Cascante, con la dotación que tenga á bien cederle el Médico-Cirujano, pudiendo contratar con las 150 familias acomodadas que cuenta este vecindario. Las instancias hasta el 15 de Agosto.

Idem id. la plaza de Inspector de carnes de Navarrete, en concordia con Lechago, con la dotación de 40 pesetas, y 1000 id. por la asistencia á las caballerías de los vecinos. Las instancias al Alcalde de Navarrete hasta el 8 de Agosto.

De sobremesa.—¿Qué será?... De *El Eco de Teruel*, cortamos lo siguiente:

«Según nuestros informes, en la primera sesión que celebró la nueva junta provincial de Sanidad, dos de los vocales facultativos, recientemente nombrados, promovieron un incidente que ha sido objeto de comentarios por lo dudoso del asunto objeto de él, por el estudio especial que demostraron haber hecho del mismo y por el apresuramiento en llevarle al debate, como si hubiera sido este el único propósito que excitó sus vivos deseos de pertenecer á la referida junta.

Nos han dicho también que los aludidos vocales facultativos no tienen las condiciones legales para formar parte de la junta de Sani-

dad, y que se haran reclamaciones en este sentido.

Esperamos que un colega local que tiene ocasión de estar bien enterado de lo que haya de cierto en lo que llevamos referido, se ocupará del asunto con claridad bastante para conocimiento del público y efectos consiguientes».

Pues que se ocupe y nos diga para los efectos consiguientes en qué consiste ese incidente «objeto de comentarios por lo dudoso del asunto, por el estudio especial que demostraron haber hecho del mismo y por el apresuramiento en llevarle al debate etc. etc. etc.

Tenemos verdadera curiosidad.

—Tanta curiosidad como por el anterior incidente la tenemos por saber en qué para el promovido en el Palacio Episcopal de Teruel, con motivo de la elección de habilitado del clero de esta provincia, al que *El Cronista* en su último número llama «Escándalo fenomenal.» Y por lo que de él se ha escrito, por lo que de él se habla, por lo comentado que es en estos pueblos, como por el cisma en que ya vemos metido á nuestro clero el tal escándalo debió ser *escandalizable*, ya que un reverendo presbítero nos decía todo hecho escrupulos: «vengo escandalizado».

Y algo de esto habrá cuando el sacristan de Almohaja esclamaba todo contristado: «estas cosas *nos* rebajan á los ojos de los buenos creyentes; pues son impropias de la casa, de los que la habitan y de los que á ella hemos

FOLLETÍN. 3

UN VIAJE Á LA ISLA

ASOCIACIÓN MÉDICO-FARMACÉUTICA

POR

DON JOSÉ GARCERÁ CÓRDOVA.

(Continuación.)

epidemia, y por más vueltas que le dí á mi cerebro no pude adivinar la causa. Esto me estimuló á estudiar más, y por fin determiné analizar la saliva de los atacados para averiguar el origen del mal; al efecto, puse un alambique en el hornillo de mi razón, introduje en él saliva de los enfermos, díle incesantemente fuego de mi discurso, y cuando conseguí elevar la temperatura hasta los grados de las miserias de la clase, ¡qué manera de salir microbios! ¡Oh! los había en forma de *botijos*; éstos eran de la clase de los aristocráticos, que oriundos generalmente de las ciudades, tratan con desprecio todo lo que no sea obra suya, y aunque ellos, unos á otros se miran siempre de soslayo, aparentan un énfasis, cuyos motivos están lejos de poseer; estos microbios son muy temibles por las víctimas que

causan, por más que vistos á la ligera parecen inocentes: salían otros informes, debidos indudablemente á las diátesis del *orgullo* y de la *envidia*, y salían otros varios de figuras distintas y más ó menos raras, cuyo estudio no ofrece grande interés en esta ocasión; solamente de entre ellos es digno de notarse el microbio económico, de figura redondeada, pero jiboso y lleno de manchas de feo color; estos microbios son oriundos de la miseria, y solo atacan á los aficionados á la química quienes en sus excursiones científicas suelen extraer la quinta esencia de un céntimo.

Esto es lo que pude averiguar respecto á la causa de la epidemia, ó pandemia, que para el caso es igual; mas voy á pasar revista á mis servidores marítimos, y el primero que ví tenía un bubón en el cuello, porque se creía menospreciado de otro co-viajero; el segundo, se quejaba de otro bubón en el *estómago* por si en la *Asociación* habría ó no socorros mútuos; al de aquí, otro bubón por si en realidad íbamos á la *isla Asociación*, ó íbamos á pagar un tributo al capitán del barco para que hiciera su negocio; al de acá, otro bubón por si la *isla*, en vez de llamarse *Asociación* se habría de llamar *Aurifodina* ó *Colegiación*; al de más allá, otro bubón por si en la gente de á bordo iban solo marineros de los pueblos y ha-

de ajustar las inspiraciones de nuestra conducta». A lo que yo objeté: eres lego y debes sellarte los labios; se trata de la lucha entre los elementos de un loco que se fué y otro que se vá, y nada tiene que ver la casa, los que la habitan, ni tú. Además, no olvides lo que en cierta ocasión le oí decir al amigo Benito Bonet:

Guárdate de aire colado,

Y de fraile arremangado.

—Y apropósito de frailes y de incidentes, no es menos el interés que despierta en estos pueblos la discusión teólogo-gramatical, literaria-patológica sostenida entre *La Antorcha* y *El Turolense*. Patológica hemos dicho y lo sostenemos; solo admitiendo una perturbación mental, cuya calificación haríamos gustosos caso de solicitarse nuestra opinión, se concibe que publicaciones serias y hombres formales se entretengan en esos *tiquis-miquis*, labor de académicos de perra chica que á nada conduce y menos resuelve cuando el pan, dígase en lengua caldea ó en tálago, siempre será pan y el vino vino, olvidando para ello lo que representan unos y que se salen del terreno de su misión otros. Basta de «ya me entiende usted» pues todos nos damos por entendidos, y sobra de ¡Chapel! siquiera porque comprendamos sería un gran mal para nuestro país entregarnos sin más ni más á la fraseología flamenca cuando con un ¡rediez! á tiempo tenemos lo suficiente para darnos razón satisfactoria de esos *imbroglios* ultra-carlo-federo-

bían de ir también de las ciudades; en fin, en aquellos tan distintos y graves caracteres, como presentaban la epidemia, era de temer que muchos de ellos, ó todos, habíamos de morir para ser sepultados en el cementerio del *desprecio*, y por lo tanto, corría un grave riesgo de quedarme en alta mar sin gente teniendo que ejercer los cargos de capitán, timonel, grumete y aun cocinero, y en vista de esto determiné dar media vuelta y regresar al punto de partida.

Las ilusiones que me animaban al salir del puerto del *Atropello*, tan hermosas como la inocencia de un niño, ¡qué pronto se agostaron!, y marchitas como las hojas del árbol caían sobre mi rostro en forma de esas arrugas que dan la experiencia y los desengaños: ¿qué remedio? ¡Salvemos este escollo, y luego Dios provera!

Mucho tiempo estuve en el puerto esperando que mis marineros se restablecieran, tiempo que empleé curando las dolencias de cada cual creyendo que luego de convalecidos nos volveríamos á la mar. ¡Cuánta paciencia hube de tener!: al uno le ponía cataplasmas de *resignación*, al otro los estimulantes de *nuestras aspiraciones*, á este el aglutinante de *la amistad*, á aquél un purgante para limpiar su estomago de los *recelos*; en una palabra, no sabía si mi ocupación era de enfermero ó de hermana de la caridad. Así pasé

demagogos con motivo de la fiesta del Obispo de Sebaste.

Cuestión de faldas y nada más, y de estas salimos nosotros á una por semana, y cuidado con alabarse, señores, porque el que no cae hoy cae mañana, y la que pasa no pasa, y la que no pasa pasa.

—Ya tenemos á los ingenieros entre nosotros y ello es un paso más en los mil y uno que se han andado para dotar á nuestro país del ferrocarril que tanto ansia, pero no sé que diablos de camino es este que nunca vamos á llegar *al fin del principio* que las cosas requieren. Principio, solemos decir, quieren las cosas, pero para empezar necesario es ultimar, dar fin, á los preparativos, preámbulos y demás accesorios que según su importancia requieren. Quizás por no haber llegado en la de que nos ocupamos al fin del principio, sea debido el poco entusiasmo que la presencia de dichos señores ha despertado en los pueblos. Sea lo que quiera, nosotros venimos en decir que el día 26 fuimos gratamente sorprendidos con la visita de los señores Grenhill y Lastra, ingenieros de la casa concesionaria acompañados de los señores D. Raimundo Rivera, vicepresidente de la Comisión provincial y D. José María Catalán, un entusiasta de primera fuerza y cuyos trascendentales propósitos y proyectos quisiera corrieran parejas con sus grandes deseos que son los del país. Nosotros les agasajamos y nos agasajamos de paso, pues es el banquete número 33 que

algunos meses, y cuando ya iban reponiendo sus fuerzas y contaba las horas para ponernos en marcha, voy observando que su carácter, quizá á consecuencia de los bubones ó de la anemia cerebral, el uno se hacía *receloso*, *tímido* el otro, *desconfiado* este, *meticuloso* el de más allá, y por fin, cansado de tanto y tanto suplicio hube de dejarles abandonados á sus propias fuerzas y Dios que les ampare.

Esta jornada tan desgraciada quebrantó mi ánimo de tal suerte, que ya se iba alejando de mi imaginación la idea que con tanta solicitud había acariciado; pero mi amigo LA ASOCIACIÓN (de Teruel), con su tenacidad aragonesa me incitó á seguir el viage y vuelvo á reanimarme preparando las cosas necesarias aunque huyendo escapado del puerto del *Atropello* donde tantos sinsabores recogí.

Como con tanta peripecia había olvidado ya el itinerario que pensaba seguir, buscando barco que me condujese á la *Asociación*, me encontré perplejo al reanudar mis tareas, pero dada mi resolución vuelvo á tomar el ferrocarril del *Deseo* haciendo una excursión que pudiéramos llamar indagativa, sin que ocurriera en la travesía cosa alguna digna de describirse en los mil incidentes que le fueron peculiares. Solo anotaré que no pude encontrar quien se atreviera ni siquiera

llevamos *comido* con motivo de la construcción del ferrocarril y me quedo corto. Y como nosotros somos tan buenos gastronómicos como amantes de esa gran mejora, de ahí el consejo que nos daba un amigo al decirnos: no te atraques tanto, mira que vas á dar un reventón antes de ver terminadas las obras. En serio, pero muy en serio, hemos de decir empero, que los pueblos deben deponer esa actitud de reserva hija de repetidas decepciones; que el asunto está en buenas manos; que la casa Grenhill por sus antecedentes y capitales de que puede echar mano, *puede* darnos el ferrocarril si el país responde á lo mucho que en su deseo hay derecho á esperar. Nosotros, por lo que vimos y oímos, así lo entendemos, el tiempo y los hechos se encargarán de darnos ocasión de ir aplaudiendo conductas ó de condenar proceder que hacemos con entera libertad, pues ni esto *ni lo otro* nos cuesta un céntimo.

—Damos las gracias á nuestro estimado colega de Madrid *La Revista Científica*, por haber trasladado á sus columnas el artículo de nuestro colaborador D. Carlos Pau, titulado, «Notas taxonómicas». Es una distinción que estimamos en lo que merece cuando consideramos que el referido artículo habrá pasado desapercibido para muchos de nuestros lectores.

—D. Angel Begollín, farmacéutico de Valladolid, nos remite el cuaderno 4.º de la primera serie, titulado, *Alimentación Sietética*,

pensara en ir á la *Asociación*; unos me creían loco, otros temerario, cada cual me juzgaba á su manera pero nadie me hacía favor, hasta el extremo de que ya cansado de tanta impertinencia aproveché un descanso del tren para apear-me, resultando que aquella población donde por casualidad hice parada, se llamaba *Apatía* y no tenía lejos una playa de regulares condiciones.

IV.

Ciudad de la Apatía.

La primera impresión no fué mala; el aspecto agradable y su tranquilidad sepulcral, daban cierto carácter de severidad á la población.

Las calles silenciosas durante el día, estaban completamente solitarias durante la noche; no se veía el resplandor de ningún farol intelectual que alumbrase á distancia de cuatro metros, los habitantes parecían mirarse recelosamente y los edificios negruzcos y raquíticos no ostentaban en sus fachadas las ventanas y balcones por donde entra la luz del impulso y la actividad humana; así es que todo estaba oscuro, sombrío y tétrico.

En las personas no se veía su espontáneo desarrollo; envueltas en los *rendigots* de la inacción,

cuya adquisición recomendamos muy de veras. La importancia de los asuntos que trata con lo económico de la publicación, bien merece la pena de que nuestros lectores se fijen en estos cuadernos, y por *una* peseta adquieran alguno de ellos, con la seguridad, que después de leerlo adquirirán los ya publicados. De venta en casa del autor, Angustias, 56. Valladolid.

—Tenemos en nuestra capital entre otros muchos un periódico titulado, *La Esperanza*; anúnciase la aparición de otro que se titulará, *La Caridad*; supongan ustedes que el nuestro representa *La fé*, y tenemos las tres virtudes teologales. ¡Y cuánto necesitamos de ellas para vivir entre tanto tacaño, gorrista y demás suscritores de pega!

Venga pronto el nuevo colega y repartiremos *la caridad* entre todos.

Un médico de escuela.

SECCIÓN CIENTÍFICA PROVINCIAL.

Rectifiquemos.

Faltaría á un deber ineludible, si no comenzara esta pobre rectificación, expresando mi más profundo reconocimiento á los queridos compañeros que me han dispensado el inmerecido ho-

solo dejaban ver unos ojos pequeños de miradas lánguidas que hacían juego perfecto con aquellas costumbres y aquellas organizaciones enfermizas.

Si Eduardo *Amicis* hubiera visitado la ciudad *Apatía* y la hubiera de describir, estoy seguro no hubiese quitado una letra á su magnífica descripción de *Tanger, Fez y Rabat*.

En cualquier calle ó plaza se encontraban con facilidad escombros é inmundicias. A la puerta de la casa de un magnate se veía el esqueleto del progreso humano hediondo que no permitía acercarse á él á tres leguas; la moral médica se halla en cualquier punto en forma de asquerosas basuras; el estímulo, la emulación y otras virtudes cívicas que son el carácter distintivo del *Homo sapiens* de Linneo, se transforman allí en cadáveres insepultos de gatos y perros, creando con tantos focos de putrefacción una atmósfera corrompida y nauseabunda que obliga al hombre decidido y culto á taparse las narices con el pañuelo del desprecio aromatizado con el noble perfume de las aspiraciones humanas.

La gente, de carácter glacial era tan nimia en sus costumbres, que puede asegurarse sin miedo á incurrir en error, que si algún alboroto, alguna palabra fuerte ó alguna conversación animada se oía, era exclusivamente de forasteros. Aquel

nor de fijar su benévola atención en mi artículo «En busca de luz».

Nunca me será dable corresponder en la medida de mi deseo á las cariñosas pruebas de afecto que de nuestro querido director he recibido; ni á las felicitaciones de mis amigos inspirados únicamente en la benevolencia de su juicio; ni á las corteses deferencias del Sr. Casinos que me ha honrado con sus científicas observaciones. También debo consignar mi gratitud, por las lisonjeras frases del Sr. Altavás, que aunque nos ha privado de su autorizada opinión, bajo el modesto pretexto de no poder resolver el caso, le ha servido éste sin embargo, para escribir uno de esos brillantes artículos que suele dedicar con tan laudable celo, á la defensa de sus ideales profesionales, que son también los nuestros.

Verdadera impaciencia tenía por manifestar á todos los aludidos mi gratitud, pero he tenido que aplazarlo hasta hoy, porque esperaba conocer las opiniones de otros profesores que habían prometido su ilustrada intervención científica y pensaba contestar á todos á la vez, aunque esto hubiera acrecentado, como es natural, las dificultades de la empresa, de cuyo ya muy superior á mis escasas fuerzas. No tiene nada de extraño por lo tanto, que les esté también agradecido por su silencio, ya que esto me permite concentrar toda mi atención en el artículo del Sr. Casinos, que con él ha demostrado ser, tan ilustrado como temible polemista.

Cree el Sr. Casinos que la afección de que se trata, era la uremia convulsiva, y nada hay cier-

pueblo de vida lánguida, aquel retrato de la muerte, cuyos detalles son imposibles describir, era precisamente el centro de reunión de mis amigos *El Diario Médico*, *LA ASOCIACIÓN*, *El Eco del Practicante* y *La Correspondencia Médica*, que no se por qué se habían propuesto dar vida y animación á aquella colonia é imprimirle la expansión y alegría que son naturales al menos en aquéllos, que careciendo de sistema nervioso, y teniendo un corazón tan rudimentario como una célula, reciben siquiera impresiones, por las cuales ríen ó lloran.

El entusiasmo es letra muerta para aquellos imbéciles que solo sienten el calor del arrebató cuando no han de hacer nada: si la vindicta pública censura aquel género de vida tan irracional. ¡Pues se miran unos á otros con la más glacial indiferencia!: si un profesor fallece, y deja en la orfandad á dos ó más hijos, y la viuda sin otro recurso que la caridad pública, pues los más sensibles suelen decir ¡pobrecillos! y ahí queda eso: se trata de una epidemia, cuyos caracteres especiales sacan de quicio á los hombres de ciencia, ¡pues ahí me las den todas!, exclaman: que las Universidades vomitan profesores que ni siquiera se han presentado á un exámen, ¡pues cosa baladí!: que el mundo se conmueve y todo

tamente en la descripción del caso, que se oponga á esta afirmación, que puede admitirse (aunque solo sea de una manera más ó menos hipotética) teniendo en cuenta la insuficiencia renal y las convulsiones clónicas. No son estos sin embargo los únicos fundamentos en que debe descansar el diagnóstico de la uremia, toda vez que según las investigaciones de Fleischer y las observaciones de Willis, Payet, Biermer y otros, se ha demostrado que la retención de las materias constitutivas de la orina, puede efectuarse, sin consecuencias perceptibles, durante algún tiempo, especialmente cuando los riñones no están enfermos de antemano; y recíprocamente, está probado que pueden observarse síntomas urémicos evidentes, siendo abundante la orina expelida; de lo que se deduce, que no puede considerarse la anuria, como dice el médico de Olba, como *eje principal* del que surja ningún radio que sirva de guía indudable. Y por lo que respecta á las convulsiones clónicas, epileptiformes, sabido es también que no son (sobre todo en la infancia) tan características ó patognomónicas, que basten por sí solas para fijar el diagnóstico de la intoxicación urémica. Los demás síntomas que los autores asignan á este padecimiento, brillaban por su ausencia, y ni siquiera se observaba el mas ligero *fator ex ore* en las espiraciones del enfermo, que es efectivamente, según la generalidad de las opiniones, un síntoma constante y característico, como indica muy bien el Sr. Casinos.

Pero hay otra consideración importante. El pun-

va á derrumbarse en el abismo de la eternidad, ¡pues tan frescos se quedan!...

Si alguien se sentía extimulado por el agujón de la amistad, ó las privaciones le aconsejaban obrar en determinado sentido, solía permitirse el lujo de decir «mañana lo haré»; pero llegaba ese día y continuaba meciéndose en su sillón indiferente al calor y al frío, insensible á los afectos del alma, y con su mano sobre el estómago, como si en él se encerrase toda su felicidad, seguía tan impresionable á las ciclónicas tormentas de la vida como á las grandes expansiones del corazón.

Recuerdo que ante espectáculo tan escultural, ante esa languidez tan característica de los apáticos, ante esa vida tan rudimentaria, mi amigo *LA ASOCIACIÓN*, cansado y aburrido de tanta holgazanería, la emprendió á cachetazo limpio con aquella gente y á pesar de los chasquidos que daba el látigo del periódico, ya con avisos amistosos, ya llamadas provocativas, ya con sátiras chispeantes, no dieron más indicios de vida que unas cuantas contorsiones salvajes á la manera de los reptiles cuando aletargados por el frío se les hace daño en cualquier parte de su cuerpo; cada cual continuó en su indolencia, y sin que á los breves momentos conservasen ni aun recuerdo del pasado.

Aquello era horroroso, allí se impregnaba el

to capital de mi nota clínica; el problema principal que de ella se desprende, es la rapidísima é inesperada curación del enfermito; y desde este punto de vista, no es seguramente buscando gravísimas complicaciones como podemos encontrar una solución satisfactoria, que es lo que yo deseaba conseguir en último término, de la ilustración de mis compañeros.

Ingeniosa en extremo, es la explicación hipotética del Sr. Casinos, aunque se me figura que algunos de los argumentos relativos al diagnóstico, parecen fundados en una especie de eclecticismo á las veces antitético, toda vez que presenta casi juntas y en amigable consorcio y se las asimila, la teoría química de Frerichs, á la que parece se inclina con preferencia, cuando habla de la transformación de la urea, en la sangre, en carbonato de amoniaco; teoría que no está muy lejos de ser considerada como curiosidad histórica; la mecánica de Traube y de Muck, cuando se refiere á la hidropesía encefálica é isquemia cerebral consiguiente, y las más modernas de Ronsy y de Bouchard, al explicar los accesos febriles por la acción de las diastasis. Poco le faltaba ya á mi distinguido compañero, para sintetizar las principales teorías formuladas sobre este particular; pues con haber mencionado la de algunos médicos franceses que distinguen la uremia de la amoniemia: la de Rosenstein, que sostiene que en esta última forma, más que sustancias químicas se observen esquizomicetos: la de otros autores partidarios de la opinión de Frerichs, aunque con ciertas limitaciones, puesto que en muchos casos conceden mas importancia á otras sustancias; la de Voit que se fija especialmente en las sales de potasa; y por último, la que, fundada en las esperiencias de Perls, hace depender de la creatinina los fenómenos urémicos; creo que hubiera concluído de reflejar en esta cuestión, la falta de unidad de criterio, tan necesaria como garantía de certidumbre.

Pero dejemos esto, que despues de todo, no se opone, como decimos más arriba, á lo que consignamos en nuestra historia, y veamos ahora cómo explica el Sr. Casinos la congestión renal aguda, de que hace depender la uremia convulsiva, con lo que tendremos completo su diagnóstico. Dice que á consecuencia de la afección crónica bronquial, adquirió el corazón mayor fuerza impulsiva, determinando congestión del sistema arterial, que se hizo más sensible en los riñones. No se dirá que quitamos fuerza al argumento. Lo que sí nos conviene hacer constar desde luego es, que como se vé, coincide con nosotros en atribuir al corazón el principio de las complicaciones que fueron sucediéndose; lo cual no obsta para que contradiciéndose al final, niegue la idea general de complicación *cardiaca* que nosotros sustentábamos.

Queda pues, como único fundamento de impugnación, si fué activa ó fué pasiva la congestión renal.

Se recordará que nosotros presentábamos todas estas cuestiones de una manera conjetural, con objeto de dejar más libre el campo á la manifestación de las opiniones y... ¿por qué no decirlo? porque temíamos entrar en algún laberinto en que se nos rompiera á los primeros pasos el hilo (y no de Ariadna) de nuestros escasos conocimientos. Siempre recordamos unas frases que leímos en una preciosa historia clínica de *Urolitiasis*, escrita por mi inseparable amigo el Sr. Garcés. (1) «Dejando esto á un lado (decía) por ser más propio de profesores de primera fila que no de mí, que con cuatro *librachos* viejos y acaso sin aparatos ni instrumentos idóneos, me llevaría á donde difícilmente podría salir airoso.» Palabras de que yo me sirvo aquí, porque ví que no era aquel su lugar propio y tener en éste, aplicación mas adecuada y oportuna. Por eso en mi nota me lamentaba de no poseer los medios necesarios, para practicar el examen microscópico de las escasas orinas que expelía el enfermo, lo cual hubiera suministrado datos positivos ó negativos, pero de importancia suma, á mi entender, para el esclarecimiento del diagnóstico.

Teniendo en cuenta, sin embargo, las condiciones etiológicas, reseñadas con alguna extensión en nuestro primer escrito; la constitución del enfermo, marcadamente deficiente; la anemia, producida por padecimientos tan variados y persistentes; los síntomas que el corazón suministraba y que revelaban por lo menos, la disminución de su energía muscular; la falta de fenómenos agudos; la compresión y dolor tensivo de la región renal, aumentados por la palpación; la notable disminución de orina, que por las explicaciones que nos dieron en nuestra primera visita, la llamamos *anuria*, pero que como digimos oportunamente, no era absoluta; los caracteres físicos de la misma orina; la coincidencia de presentarse la albuminuria después de los edemas; el modo como se iniciaron y desarrollaron estos, hasta constituir el anasarca, en el cual, dicho sea de paso, siempre hemos creído que no influyó ningún género de producción trombótica, y solo en este sentido nos oponíamos á la génesis flebostática; todos estos datos clínicos, hicieron inclinar nuestro ánimo, viendo que entraban de lleno en la sintomatología propia de la estancación renal, según la describe con su habitual competencia, el eminente profesor de la Universidad de Gottinga Dr. Eichhorst.

Aquí debiera dar fin á este escrito, que vá haciéndose más extenso de lo que yo me proponía, aunque tuviera que dejar sin contestación algunos puntos del artículo del Sr. Casinos, especialmente el que hace relación con la terminación crítica, que yo atribuyo á la normalización, quizás no permanente, de los fenómenos circulatorios. Pero ya que no puedo por ahora, ra-

(1) Crónica Médica, 1881, tomo IV, pág. 227.

zonar este pensamiento, voy á concluir manifestando que no tengo la pretensión, ni mucho menos, de haber dicho nada nuevo; pero que me alegro mucho de haber hallado conformidad en la apreciación de este caso clínico, aunque no sea más que en lo que para mí tenía de inusitado, puesto que el Sr. Garcés lo califica de complejo, raro é infrecuente; el Sr. Altavás de extraordinario, laberíntico y complejo y el señor Casinos de sorprendente; y que me alegraría mucho más todavía, si otros compañeros con más aptitud, dieran publicidad á sus observaciones y entonces sí que se verían secundados los deseos de nuestro querido Director, que son, como ha dicho muchas veces, *hacer medicina provincial*.

Fresneda 28 de Junio de 1889.

M. GASQUE.

Dos palabras tan solo:

No por la cita que el Sr. Gasque hace de uno de nuestros trabajos de cuando más tranquilos ocupábamos un modesto lugar en la redacción de *La Crónica Médica* de Valencia, ni por esas frases que nos atribuye y son las que termina su notable artículo es por lo que debemos mostrarnos reconocidos, sino que nuestra satisfacción estriba precisamente en la que experimentamos cuando en las columnas de nuestro periódico vamos dando á conocer médicos tan ilustrados como el Sr. Gasque, tan estudiosos como el Sr. Casinos, tan amantes de su país como el Sr. Altavás y otros, que no olvidamos y son los que dán importancia, si alguna tiene, á nuestra publicación. ¿Qué hacen, que esperan otros muchos á los que aludimos, á los que se refiere el Sr. Gasque, á los que hace años estamos llamando?... Aquí, en el terreno científico entiéndase bien, caben todos, suscriptores y no suscriptores, que miserable y con nuestro desprecio será el que crea entender otra cosa, que solo aquí, cultivando nuestra ciencia, dando muestras de su ingenio en las lides de la controversia mesurada y digna, es donde debemos buscar para nuestra ciencia ese prestigio y esa gloria que tanto hemos menester para nuestra consideración social y que nunca alcanzaremos si á nuestra apatía á la confederación profesional, añadimos la indiferencia y hasta el olvido de los asuntos puramente científicos. *Guttiligéntibus*.....

NOTICIAS CIENTÍFICAS.

El mejor tratamiento de la Tuberculosis.

Están llamando la atención del mundo médico por los buenos resultados que con ellas se alcanzan, las cápsulas anti-sépticas del Dr. Aliño, compuestas de Godoformo, Sulfuro

de Carbono, Creoheta de Haya y Eucaliptol. Como se vé no hace el Dr. Aliño misterio de su especialidad, y conociendo lo racional de la composición, se comprende el buen éxito de estas cápsulas antisépticas, que nosotros no titubeamos en recomendar á nuestros compañeros.

Para proveerse de ellas pueden dirigirse al Dr. Aliño, Valencia.

Píldoras Nagel.—He aquí la fórmula de las píldoras Nagel contra la diarrea, célebres en toda la América del Sud:

Subnitrito de bismuto. . .	gms. 0.10
Tanino.	» 0.07
Extracto de genciana.	» 0.08
Extracto de opio.	» 1/4 de cent.
Calomelanos.	» 1/4 de cent.

Para una píldora, y hágase 40 píldoras semejantes. Estas píldoras se administran á las siguientes dosis: para un adulto, de 12 á 20 píldoras por día, tomando 3 cada vez; para un muchacho de 10 á 15 años, de 6 á 8 píldoras, para tomar una por vez con dos horas de intervalo; para un niño de 4 á 10 años, de 3 á 5 píldoras, tomando una cada vez con tres horas de intervalo; para un niño de dos años, una por la mañana y otra por la noche.

Estas píldoras, por el opio que contienen, no deben administrarse á los niños menores de dos años.

Neuralgias periorbitarias y hemieráneas oftálmicas.

(GALEZOWSKI.)

Este autor recomienda la mezcla siguiente:

Mentol.	0,75 gramos.
Cocaina.	0,25 —
Cloral.	0,15 —
Vaselina.	5,00 —

Aplicase sobre los puntos dolorosos y recubrase con una venda de tafetan.

ANUNCIOS.

Tratado elemental de Patología Externa.—Por E. Follin y Simón Duplay; traducido al castellano por los Doctores D. José López Díez, D. M. Salazar y Alegret y D. Francisco Santana y Villanueva.—obra completa.—Nueva edición en publicación.—Agotado hace tiempo este importante Tratado, no se creyó oportuno poner en prensa una nueva edición hasta que estuviese completamente publicada la obra; y hoy, que felizmente ha salido la última parte, comenzamos la segunda ó nueva edición, que constará de siete tomos, ilustrados con 1199 figuras intercaladas en el texto, y que se publicará por entregas semanales al precio de una peseta.

Se han repartido las entregas 17 á 20.

Se halla de venta en la Librería editorial de Don C. Bailly-Bailliére, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino y Ultramar.

Teruel Imp. de la Casa de Beneficencia.